

Arquitectura de un sueño. Propuesta didáctica sobre el grupo teatral La Barraca de Federico García Lorca.

Arantxa Sanz Tejeda

Universidad de Castilla-La Mancha. CEPLI

Contaba apenas con 38 años cuando la vida le fue arrebatada al gran Federico García Lorca en el marco de una contienda en la que nunca participó, puesto que él, en contra de lo que muchas veces se ha dicho, no militó en ningún partido político. Su vida y esa infancia permanente que algunos vieron en él, transcurrieron tamizadas por una ingente mezcla de alegrías y temores. Una alegría que contagiaba a los demás y dotaba de un aura mágica su entorno y sus miedos, que quedaban atrapados en sus escritos. A pesar de que nunca fue un estudiante brillante, supo sacar partido a su talento y cultivó con ahínco poesía y teatro, al tiempo que componía e interpretaba partituras de forma magistral. Depositario de un singular oído para la vida, sus composiciones se hacen eco de aquellas voces silenciadas por la historia: las mujeres, los gitanos, los negros del Harlem. Vida y obra se aúnan en torno a la figura de Lorca, de modo que la intensidad y la fuerza expresiva de sus creaciones marcarán el ritmo de su devenir vital.

Estudios sobre La Barraca

Son muchos los estudios publicados sobre La Barraca, principalmente por la cercanía en el tiempo y por lo interesante de aquel proyecto en un momento de preocupación por la educación y la cultura en España. Mucha de esa literatura es, además, bastante completa, sobre todo la que debemos a autores que vivieron la experiencia de primera mano o a investigadores que han centrado parte de su trabajo a estudiar este proyecto desde diversas ópticas. Las dos obras que presentan una historia más completa de la compañía son el catálogo *La Barraca: teatro y universidad. Ayer y hoy de una utopía* y la completísima y emotiva crónica que el pintor y poeta, además de actor, Luis Sáenz de la Calzada recoge en *La Barraca, teatro universitario (1976)* – reeditada con posterioridad en varias ocasiones –.

Estos títulos han de complementarse con testimonios como el de Isabel García Lorca (2002), haciendo más hincapié en la figura de su hermano, Federico, como promotor de aquella idea, o las visiones más personales y subjetivas del pintor José Caballero (1976, 1992), del escenógrafo Santiago Ontañón (1988), o de aquellos que engrosaron el cuerpo de actores de la compañía como Álvaro Custodio (1972), Modesto Higuera (en Gómez García, 2006), Jacinto Higuera (1996), Leopoldo Castedo (1997), y Arturo Sáenz, hermano del ya citado Luis Sáenz de la Calzada, cuyas vivencias han sido recogidas en un video por su sobrino, Javier de Gregorio. No podemos obviar además la voz de la memoria de la actriz María del Carmen García Lasgoyti (1982), ni el programa Documentos de Radio Nacional de España dedicado íntegramente a La Barraca (Soriano, 2011).

También es interesante ahondar en testimonios de personas que, a pesar de no ser miembros del grupo, contactaron de manera íntima con alguno de sus componentes, como es el caso del diplomático chileno Carlos Morla Lynch (1957, 2008). Por su parte Masini (1996), Piella Cros (1972), Byrd (1975) o Plaza Chillón (2001) han realizado también minuciosos estudios sobre La Barraca.

En relación con el concepto de teatro que auspició el proyecto lorquiano, es interesante revisar las entrevistas que concedió Federico desde 1932 – la mayoría recogidas en la edición de Obras completas (García Lorca, 1954) – o consultarlas de primera mano gracias a la digitalización de multitud de fondos de distintas hemerotecas.

Lorca, La Barraca y el Currículo en educación secundaria

Si analizamos los contenidos de la asignatura de Lengua Castellana y Literatura para E.S.O. solo se hace mención – y de forma no explícita – a Federico García Lorca en el último curso de esta. El enunciado genérico de estos contenidos, especialmente los referidos al “Bloque 3: Educación Literaria”¹ nos permiten sin

¹ Lectura comentada y dramatizada de breves piezas teatrales contemporáneas, o de fragmentos, de carácter diverso constatando algunas innovaciones en los temas y las formas, conocimiento de las características generales de los grandes periodos de la historia de la literatura desde el siglo XIX hasta la actualidad y acercamiento a algunos autores relevantes. *Vid* BOE nº5/2007

embargo un acercamiento al poeta y dramaturgo, así como a sus obras. Pero su proyecto cumbre impregnado del espíritu de las Misiones Pedagógicas, La Barraca, apenas se menciona, obviando la labor didáctica que tuvo para la sociedad de la época, llevando los clásicos de la literatura española hasta los rincones más recónditos del país.

Hacia 1931 se abre un proceso democratizador en nuestro país que, cinco años más tarde, desembocaría en una cruenta Guerra Civil. Este lustro estará marcado por un ansia de reformas en todos los ámbitos (militar, laboral, educativo...) y la intelectualidad gozará de un protagonismo singular, destacando, entre otros, Fernando de los Ríos, Bartolomé de Cossío o el pensador Ortega y Gasset. Desde el gobierno se impulsaron programas de extensión cultural que, aunque diferían en varios aspectos, perseguían un objetivo común: la difusión de la cultura entre una población mayoritariamente analfabeta. Así pues, bibliotecas ambulantes, películas, conferencias, charlas, recitales de poesía e incluso reproducciones de obras del Museo del Prado se pusieron al alcance de todos aquellos que nunca antes habían tenido oportunidad de conocerlo.

Parte de estos programas de difusión cultural serán las compañías teatrales ambulantes que, contrariadas con el espíritu del acomodado público burgués al que se dirigían las obras benaventinas y las de otros autores de la época, como los hermanos Álvarez Quintero o Francisco Villaespesa, emprenden una labor social sin precedentes para acercar ese tesoro de la cultura española, como son los clásicos del Siglo de Oro, a un público completamente virgen e iletrado, el campesinado rural. Entre estos grupos ambulantes destacamos El Teatro del Pueblo – dirigido por Alejandro Casona –, el Teatro de Fantoques, El Búho y La Barraca. Todos ellos pretenderán hacer llegar sus obras a las clases más desfavorecidas y para ello innovarán no sólo en el texto teatral, sino también en lo referente al público y a la escenografía. Pero mientras el “Teatro del Pueblo” tenía una función pedagógica y limitó sus actuaciones a los escenarios rurales, La Barraca tenía un fuerte componente artístico – ya que a su alrededor había pintores de primerísima fila como Ontañón, Benjamín Palencia o Ramón Gaya – y ofreció representaciones en ciudades y círculos universitarios. Si la compañía lorquiana, en sus inicios, pretendía ser un proyecto dual con una sede fija (para que los estudiantes no tuviesen que desplazarse durante el curso) y una sección ambulante que actuaría en los periodos vacacionales y que fue la que finalmen-

te salió adelante, el Teatro de Fantoques se caracterizó por la movilidad de sus montajes y por el escaso número de artistas que requería.

El año 1927 da nombre a una prolífica generación de escritores en nuestro país. El mayor de ellos, Pedro Salinas, en una conferencia pronunciada ante la Asociación de Filosofía y Letras, infundiría ánimo a los jóvenes madrileños para formar un grupo de teatro al estilo de los existentes en universidades extranjeras de la talla de Oxford.

En el II Congreso Ordinario de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos – celebrado del 8 al 16 de noviembre de 1931 – se nombró una Comisión de Teatro Universitario ante la que Federico García Lorca presentó su proyecto. Este organismo creó un Comité Directivo presidido por Arturo Sáenz de la Calzada e integrado por Luis Gámir, Fernando Lacasa como tesorero, Luis Felipe Vivanco, Emilio Garrigués, Enrique Díez-Canedo, Gonzalo Menéndez Pidal, Luis Meana y Pedro Miguel González Quijano en el cargo de secretario. Este comité nombró *ipso facto* a Federico como director de la futura compañía teatral. A finales de noviembre de ese mismo año, una comisión de la Federación Universitaria de Estudiantes presentó el proyecto de creación de La Barraca a Marcelino Domingo – por entonces Ministro de Instrucción Pública y Bellas artes – y a Fernando de los Ríos – Ministro de Justicia –, donde se describían a grandes rasgos las directrices del proyecto y se solicitaban 300.000 pesetas para financiarla (VV.AA, 2011: 20-25). Pero el verdadero impulso creador para el grupo vino con el nombramiento de Fernando de los Ríos como ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes a finales de 1931, que daría 100.000 pesetas para la puesta en marcha del proyecto, algo que suscitó las críticas de la oposición (Sánchez, 2012: 204).

La Barraca se constituyó bajo la dirección de Federico García Lorca y Eduardo Ugarte con la colaboración de ocho estudiantes, cuatro de Filosofía y Letras encargados de los textos literarios y otros cuatro de arquitectura a cargo del montaje de la escena. El pintor Benjamín Palencia sería el diseñador del emblema del grupo, en el que encontramos el carro – símbolo del arte de Talía – y la rueda – que hace alusión a los caminos que abrirá este nuevo carro de Téspis –. El escudo lucía sobre el mono azul en un claro guiño a los proletarios. Al respecto, dirá Federico: “Ahora soy algo importante, un obrero de ilusión” (Margariño, 1982: 124). El grupo debutó, según apunta Jacinto Higuera (1996), en Burgo de Osma

el 10 de julio de 1932 con los entremeses de Cervantes *La guarda cuidadosa* y *La Cueva de Salamanca*.²

En este contexto, la Barraca fue un proyecto muy importante. En primer lugar, pretendía la recuperación del teatro clásico y su puesta en escena de cara a ser difundido por los lugares más recónditos de nuestro país y fuera de los circuitos tradicionales del teatro – como eran los círculos de Madrid y Barcelona. Pero no solo innovaron en el texto teatral, también lo hicieron en la puesta en escena y en su relación con el público – recordemos que Lorca escribió una obra titulada *El público*. Federico tiene un concepto dialógico de la literatura por lo que la conexión con un público que entienda su teatro será capital a la hora de concebir la obra. Era como un juglar moderno, parte de su obra la llevaba en los bolsillos, la leía a sus amigos y miraba sus reacciones.

En cuanto a los decorados, el interés de Federico por lo plástico hizo que se preocupase por rodearse de pintores de primerísima fila como Santiago Ontañón, Ramón Gaya, Ponce de León y otros más conocidos artísticamente como Benjamín Palencia, José Caballero y el escultor Alberto, que le diseñaron parte del “atrezzo” del escenario. Federico conocía a la perfección el teatro clásico y estaba muy en contacto con la vanguardia pictórica y literaria, siendo el único miembro del 27 que enlazó con la vanguardia catalana a través de su amigo Salvador Dalí. Este impacto visual era una forma de llegar al pueblo que, aunque contase con un alto índice de analfabetismo, no presentaba problemas para la recepción de las obras.³

El poeta Jorge Guillén estuvo en aquel estreno en Burgo de Osma. Lo recordaría a sus 88 años⁴ destacando la vitalidad del grupo, la falta de pedantería y la ex-

² Tanto el repertorio original como los itinerarios del grupo pueden consultarse en la obra *La Barraca. Teatro y Universidad. Ayer y hoy de una utopía* (2011: 76-79). También los adjuntamos reproducidos en el anexo VI.

³ UNED Humanidades, (19/05/2009): *Algunos aspectos de la obra de Federico García Lorca*, [Internet. Audio en podcast]. Disponible en http://www.ivoox.com/algunos-aspectos-obra-federico-garcia-audios-mp3_rf_74821_1.html [Acceso el 10 de julio de 2015].

⁴ UNED Humanidades, (19/05/2009): *Algunos aspectos de la obra de Federico García Lorca*, [Internet. Audio en podcast]. Disponible en http://www.ivoox.com/algunos-aspectos-obra-federico-garcia-audios-mp3_rf_74821_1.html [Acceso el 10 de julio de 2015].

traordinaria manera de llegar al público. Esta conexión era tan directa que José Caballero cuenta el odio que despertaba entre las gentes de los pueblos el personaje que hacía de Comendador en *Fuenteovejuna*.⁵ Pero la anécdota más entrañable la conocemos de mano del fundador del Teatro Español Universal, Modesto Higuera⁶:

Una viejecita que había presenciado toda nuestra actividad y que a mí me dio la impresión de que estaba allí desde el siglo XII [...] me vio y me dice: – ¡muchacho! – ¿Qué quiere usted abuela? – Ay Dios mío como me gustaría ir con vosotros por esos pueblos de dios haciendo el tonto. Pero claro ella lo decía con la alegría del saltimbanqui, de que le ha alegrado una vida y una existencia que ella tenía como adormecida.

Si bien el beneficio económico nunca fue objetivo prioritario de este grupo ambulante, sí lo fue el intento de romper la brecha cultural que separaba las élites burguesas y el pueblo de a pie. Cuatro años después de su debut, las circunstancias políticas condicionaron su continuidad, pero testimonios como los aquí traídos se han convertido en el epicentro de esta labor social de incalculable valor y la han perpetuado en el tiempo.

Propuesta didáctica

Nuestra propuesta didáctica va dirigida a alumnos 4º de E.S.O. que, para este curso 2015/16 todavía está regido por la Ley Orgánica de Educación – en adelante LOE. Con ella, trabajaremos algunas competencias básicas que forman parte del currículo de E.S.O. además de objetivos, contenidos, métodos pedagógicos y criterios de evaluación de esta etapa. Las competencias son, según la LOE: “El conjunto de conocimientos, destrezas y actitudes que son necesarias para la realización y “desarrollo personal, escolar y social que se han de desarrollar a través del currículo”. Su consecución deberá capacitar al alumnado para el ejer-

⁵ Radio Nacional de España, 30/07/2011, *Archivo sonoro, La Barraca de Lorca* [Internet. Audio en podcast]. Disponible en <http://www.rtve.es/alicarta/audios/archivo-sonoro/archivo-sonoro-barraca-lorca-30-07-11/1163868/>. [Acceso el 18 de febrero de 2015].

⁶ *Idem*.

cicio de la ciudadanía activa, contribuirá a su realización personal y al desarrollo de un aprendizaje permanente a lo largo de la vida.

Trabajaremos 6 de las 8 competencias básicas recogidas en el RD 1631/2006 de 29 de diciembre por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la ESO:

- **Competencia en comunicación lingüística:** Utilizaremos la lengua para el desarrollo personal del alumno, así como para la consecución del funcionamiento óptimo del grupo. Además, fomentaremos la lectura crítica y comprensiva, la recitación y la expresión oral.
- **Competencia en el conocimiento y la interacción con el mundo físico:** Trabajaremos la percepción del espacio y la capacidad de adaptarse a él.
- **Competencia social y ciudadana:** Sabemos que Lorca creó La Barraca para llevar los tesoros de la Literatura Española a la gente de los pueblos, en su mayoría iletrada, en una España devorada por la crisis económica. Si bien en la actualidad la realidad es distinta y afortunadamente los porcentajes de analfabetismo se han reducido notablemente, el alumno debe conocer, analizar y enjuiciar ambos contextos.
- **Competencia cultural y artística:** Pondremos en valor el patrimonio cultural y utilizaremos medios de expresión como la música, las artes visuales, escénicas, el lenguaje verbal, el corporal, artes populares.
- **Competencia para aprender a aprender**
- **Autonomía e iniciativa personal:** Fomentaremos la capacidad de trabajar en grupo así como de transformar ideas en acciones.

Dicho esto, proponemos una actividad interdisciplinar donde los alumnos se metan en la piel de Federico García Lorca, organicen un grupo teatral de manera análoga a La Barraca, seleccionen una obra de teatro y la escenifiquen. Para ello, al igual que el de Fuentevaqueros, necesitamos la colaboración de expertos en diversas materias. En primer lugar, en el proyecto intervendrán los alumnos que cursen la asignatura de Educación Plástica y Visual – que elaborarán los decorados de la obra y diseñarán el logotipo que identificará al grupo –, en consonancia con el Bloque 1 de contenidos que la Ley establece para la citada materia: “Crea-

ción de la obra artística”. Aquellos que hayan optado por cursar Tecnología, planificarán el montaje de escenarios y estructuras necesarias para llevar a cabo la representación, desarrollando así el Bloque de contenidos 2: “Tecnología y sociedad”. Los alumnos de Música, en el Bloque de contenidos 2 de la citada materia “Interpretación y creación”, se encargarán de la interpretación de piezas vocales e instrumentales que servirán de acompañamiento a la obra. En la asignatura de Lengua Castellana y Literatura, se seleccionará la obra teatral a representar (siempre en consonancia con los contenidos que el currículo recoge para el curso), se repartirán los personajes y se adaptará el texto – con ayuda del profesor – si fuese necesario. Trabajaríamos pues el Bloque de contenidos 2 de esta asignatura: “Competencia escrita: leer y escribir”. Finalmente, se representará en público. Posiblemente ni en la incansable imaginación creativa de García Lorca se dibujase un futuro tan lejano para aquella compañía que nació con el propósito de salvar el teatro. Tampoco, posiblemente, que su trayectoria se truncara – como la de otros tantos proyectos, y como la propia vida de su creador – en aquel fatídico 1936. Paradojas de la vida, tan presentes en la obra lorquiana, que también empaparon este sueño dramático de *La Barraca*. Un sueño que, lejos de irse al traste tras la guerra, ha conseguido resistir al largo invierno de la dictadura y brotar, aunque sea a modo de homenajes, en nuevos proyectos teatrales tanto en España como fuera de nuestras fronteras. Y aunque concebidos de diferentes maneras, compartiendo ese sueño de acercar el teatro a todas las gentes, tal como se concibió *La Barraca* original.

Referencias

MARGARIÑO Arturo, (1982), *Caminos abiertos por Federico García Lorca*. Madrid: Hernando.

SÁNCHEZ, R. (2012), «Teatro para el pueblo o despertar al dormido. A propósito del compromiso lorquiano con “*La Barraca*”», en *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. XXXV, 201-213.

VV.AA. (2011), *La Barraca. Teatro y Universidad. Ayer y hoy de una utopía*. Madrid: Acción Cultural Española